

# ¡ Un duelo nacional !

El telégrafo acaba de comunicar que ha muerto en la ciudad de Popayán el noble patricio y egregio ciudadano señor doctor

## DON SERGIO ARBOLEDA.

Una profundísima pena nos ha sumido en espantoso dolor y al recibir la fatal noticia apenas hemos tenido fuerzas para suspirar. Oh! qué pérdida tan irreparable! qué vacío ha dejado en la sociedad! y que hombre el que nos ha quitado el Angel de la muerte!

La República ha perdido á uno de sus más nobles hijos, al tipo del verdadero patriota, al ejemplo del honrado ciudadano, al ilustrado y famoso escritor de fama continental, al maestro sin segundo para la juventud, al perito jurí-consulto que pudiera llamarse oráculo sagrado de la ley, y por último al hombre que por su honradez en la política, por su vasta ilustración y por sus méritos indiscutibles se destacaba en la sociedad como el noble patricio y egregio ciudadano de Colombia. La muerte del señor doctor ARBOLEDA es para la Patria un duelo nacional, porque es muy difícil reemplazar á tan desinteresado patriota que olvidándose de sí mismo se sacrificaba por hacer el bien á sus conciudadanos: ay! estos tipos de honradez se van y ojalá que la generación que se levanta nunca olvide su memoria!

La causa conservadora ó sea la causa de la Regeneración, ha perdido uno de sus mejores pilotos, uno de sus valientes adalides y más que eso al hombre puro y desinteresado en quién se encontraban comprendidos los principios de ese noble partido que ha buscado en todo tiempo la felicidad de los pueblos. El señor doctor ARBOLEDA era como el Jefe Supremo del partido conservador en la República, y tal era su patriotismo que los mismos enemigos no pudieron marchar su frente ni marchitar sus glorias, antes sí, se veían obligados á confesar que era el gran gigante de la causa conservadora y el abanderado purísimo de ese mismo partido. Si, era el señor doctor ARBOLEDA cual un espejo donde las generaciones venideras habian de aprender los sanos principios de la libertad en la justicia y he aquí por qué su muerte nos cubre con el negro crespón del luto y nos arranca los ayes del dolor.

La Iglesia ha perdido á uno de sus más queridos hijos, á uno de sus más sinceros creyentes, á uno de sus mas fervorosos adictos, y en fin al ilustrado escritor que por doquiera la defendía con ahinco. Cuando aparecía en los Congresos de la República todos lo miraban como el defensor de la Iglesia Católica, pues los principios cristianos parecían encarnados en su noble persona: por esto creemos y esperamos que habrá encontrado el eterno galardón en las regiones de la celeste Patria.

Sus amigos hemos perdido al amigo sin segundo y al ilustrado consejero que resolvía nuestras dudas con admirable tino: su muerte nos ha causado un dolor profundo, una pena sin igual y su desaparición la vemos cual un castigo que nos ha venido de las manos del Señor. Cuando nos encontrábamos en su presencia gozábamos de un placer indecible, pues su dulce trato, su esquisito porte, sus finos modales, sus profundos conocimientos y su admirable tino nos revelaban la grandeza de su alma y la profundidad de su ciencia. Oh! qué pérdida! y cómo pudiéramos llorar con lágrimas de sangre la desaparición del noble amigo cuya muerte lamentamos!

Ahora bien, no ha sido mi intento bosquejar sus hechos, pues bien comprendo que mis palabras pueden marchitar sus glorias y porque á plumas mejores está reservada tan honrosa misión: sin embargo, solo quiero consignar aquí el dolor que su muerte me ha causado y presentar á sus nobles hijos mi sentido pésame. Yo también quiero acercarme á esa tumba veneranda para colocar allí la expresión de mi dolor y pedir al Dios de las misericordias resignacion para sus nobles hijos, paz para su tumba y dicha inmortal para su alma en las regiones de la eternidad!

Palmira, 21 de Junio de 1888.

RAFAEL D. AGUILERA C.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Chicago, Illinois, August 1, 1911

Dear Sir:

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 27th inst.

and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities.

I am, Sir, very respectfully,  
Yours truly,  
[Signature]